

LA NARRATIVA DE MARÍA LUISA BOMBAL: PRINCIPALES CLAVES TEMÁTICAS

MARÍA JESÚS OROZCO VERA *

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar las claves temáticas que caracterizan la obra de la escritora chilena M^a Luisa Bombal (1910-1980). Nuestra selección ha destacado tres grandes núcleos temáticos por considerarlos de mayor relevancia en la narrativa de la autora que nos ocupa: la infructuosa búsqueda del amor, la fusión cósmica de la mujer con la naturaleza y el binomio vida-muerte. No eludimos la importancia de otros subtemas que armoniosamente confluyen con los anteriores y, de hecho, a lo largo de nuestro estudio aludiremos, aunque someramente, a ellos. Así, por ejemplo, podemos citar la fantasía y el inexorable transcurso del tiempo. Este enfoque temático que proponemos nos permitirá delimitar un universo cerradamente femenino en el que la mujer es la auténtica protagonista.

PALABRAS CLAVE

Leit motiv-Fusión cósmica-Ámbito telúrico-Sociedad Patriarcal-Feminidad enajenada-Muerte en vida.

0. INTRODUCCIÓN

La generación de 1927, considerada como la primera generación chilena antinaturalista, preparó el cauce de una nueva promoción que surgía con ánimo polémico y discrepante contra la narrativa costumbrista anterior. Entre los años 1935 y 1950 comenzaron a publicar novelis-

* Licenciada en Filología Hispánica. Diplomada en Profesorado de E.G.B., Sección de Filología.

tas que componen la generación de 1942, Generación Neorrealista o Generación de 1938, según las distintas denominaciones de la crítica¹. Jacobo Danke, Daniel Belmar, Nicasio Tangol, Gonzalo Drago, Coloane, Mariano Bahamonde, Oscar Castro, Reinado Lomboy, M^a Carolina Geel y Fernando alegría, entre otros, componen este grupo literario en el que se incluye también M^a Luisa Bombal.

Frente a la literatura criollista estos escritores proponen una estética que supere las limitaciones regionalistas y que contemple al hombre desde otra óptica. Su narrativa, inmersa en un profundo lirismo, se concreta en la búsqueda de la identidad del hombre, ese incesante bucear en las profundidades de la mente humana que le ofrecen las nuevas corrientes vanguardistas, especialmente el surrealismo. Cuando M^a Luisa Bombal publica su primera novela *La última niebla* (1935) se inicia una nueva concepción de la novela chilena. El huaso y el roto, personajes-tipo de la narrativa mundonovista, encontraron, como contrapartida, la complejidad del alma femenina que se debate en su obra. El enigmático mundo del sueño y del subconsciente y el sugerente lirismo de su prosa marcan los derroteros artísticos de la nueva narrativa chilena.

El nombre de esta escritora no sólo ha sido asociado a la renovación de la novela en Chile, sino también a la revolución general que experimentó la narrativa hispanoamericana. Gómez Gil² la sitúa dentro del panorama general de la novela moderna y la equipara a escritores de la talla de Eduardo Mallea, Agustín Yáñez, Alejo Carpentier, Miguel A. Asturias, Manuel Rojas, Arturo Uslar Pietri y Ernesto Sábato. Nombres que han contribuido a la narrativa contemporánea introduciendo técnicas innovadoras. El monólogo interior, el contrapunto temporal y espacial, el perspectivismo, la estructura abierta y la configuración de una realidad poética y ambigua constituyen técnicas narrativas aplicadas por la autora que la conectan con la novela de vanguardia.

A su renovación técnica y estilística, que contribuyó a desterrar el criollismo en Chile, se suma la plasmación de una problemática típicamente femenina. Lucía Guerra-Cunningham la adscribe, junto con otras autoras tales como M^a Carolina Geel y M^a Flora Yáñez, dentro del período comprendido entre 1930-1950³. Período que destaca dentro de la literatura chilena y

-
1. -GOIC la ha denominado Generación de 1942 ó Generación Neorrealista.
-RICARDO LATCHMAN la llamó Neocriollista o Generación de 1940.
-El nombre generalizado en el medio hispanoamericano es el de Generación de 1938. Volodia Teitelboim afirma que esta denominación fue aceptada por los propios escritores de su generación.
 2. ORLANDO GOMEZ Gil: *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*, New York, Holt, Rinehart an Winston, 1968, pág. 673.
 3. LUCIA GUERRA-CUNNINGHAM: "Pasividad, ensoñación y existencia enajenada. Hacia una caracterización de la novela femenina chilena" *Atenea*, 1978, Núm. 438, pp. 149-164.

que se concreta en la obra de novelistas que presentan las frustraciones de la existencia femenina en una sociedad que limita el desarrollo de su personalidad. Los temas clave que presentan estas novelistas se centran en la búsqueda solitaria del amor, la fusión con el mundo natural y la muerte. Motivos que hemos analizado en este artículo como representativos de la escritura femenina que cubre un apartado importante en la literatura de Chile.

I. EL AMOR EN EL MICROCOSMOS FEMENINO DE MARÍA LUISA BOMBAL

La problemática femenina que vertebra como hilo conductor la narrativa de la escritora chilena, define a la mujer en las relaciones con el otro sexo. El logro del amor enmarca la existencia de estas heroínas que asumen con resignación el único rol que la sociedad patriarcal le ha asignado. "La mujer -nos dice la autora- tiene un destino de amar. Es normal que muchas veces ese amor no reciba la misma respuesta. Pero lo importante es tener la capacidad de amar, profunda, enteramente". Tras estas afirmaciones se manifiesta la complejidad de un mundo cultural que define una determinada estructuración de la existencia.

Amor lícito y amor ilícito delimitan la relación entre ambos sexos en dos realidades dispares que tienden a separarse progresivamente. La búsqueda del amor en la ficción de Bombal ha sumido a la mujer en la triste y dramática soledad de una vida sin sentido, de unos días que no conducen a ninguna parte.

- Bajo el vínculo matrimonial -

La inconsistencia y la vanalidad en la que vive sumida la mujer burguesa la induce a forjar en el matrimonio todo un mundo de promesas, de amor y de pasión. La sociedad ha limitado su existencia adjudicándole un determinado rol social pues, como sugiere acertadamente Simone Beauvoir, "El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio". Las Protagonistas que presenta M^a Luisa Bombal pretenden realizarse en el amor pero, tras el velo de la legalidad, todo se ha trocado en indiferencia, hastío, incomprensión y odio. Ana M^a, protagonista de *La amortajada*, la narradora anónima de *La última niebla* y Brígida en "El árbol" se enmarcan en las prerrogativas de una burguesía que se define tras los matrimonios concertados. Este status social limita a la mujer en la soledad del hogar y la rutina de los quehaceres cotidianos, en la inmensidad de amplios y lujosos caserones que no le evocan ningún recuerdo. Francine Masiello⁶ esboza la problemática que caracteriza la novela femi-

4. SARA VIAL: "Prólogo" a *La historia de M^a Griselda*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1977, pág. 17

5. SIMONE DE BEAUVOIR: *El segundo sexo. La experiencia vivida*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1972, pág. 175

6. FRANCINE MASIELLO: "Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela (feminista) de vanguardia", *Revista Iberoamericana*, Julio-Diciembre 1985, vol. LI, Núms. 132-133, pág. 810

nista de vanguardia frente a la estética mundonovista. El rechazo de uno de los pilares básicos que sustentan a la sociedad patriarcal: el hogar, la casa familiar, constituye uno de los rasgos que perfila su estudio. El mito de la casa acogedora se desvanece tras el entramado poético de la lluvia, el viento y la niebla que azotan el hogar burgués.

Los caracteres psicológicos que definen a cada sexo motivan su diferente situación y actuación en el mundo. La mujer es educada para el matrimonio. El hombre se proyecta en otras realidades que le aportan perspectivas más enriquecedoras. Simone de Beauvoir destaca la diferente concepción del vínculo matrimonial para ambos sexos: el hombre se define en un horizonte más amplio. El mundo del trabajo ocupa un lugar primordial en su existencia y el amor se configura como una casilla más en el ajetreado juego de la vida⁷. La mujer se entrega plenamente a la vida del hogar y se sumerge en un único círculo que culmina en la eterna soledad, la incomunicación y el vacío. Anotemos, en este sentido, las significativas palabras de Brígida:

"Inconscientemente él se apartaba de ella para dormir, y ella inconscientemente, durante la noche entera, perseguía el hombro de su marido, buscaba su aliento, trataba de vivir bajo su aliento..."(A. 48)⁸.

La mujer, que ha forjado en el matrimonio tantas esperanzas comprende que todo se ha perdido y se sumerge en el profundo letargo de la pasividad y la ensoñación. Si Ana M^a y la mujer anónima construyen un muro infranqueable en sus respectivas relaciones matrimoniales: el recuerdo del primer amor y la evocación del amante imaginario respectivamente, Brígida se refugia en su cuarto de vestir, amparada por la sombra del gomero. La soledad, la incomunicación y una existencia rutinaria delimitan el doloroso perfil de sus días interminables. Sólo Regina, en *La última niebla*, es capaz de transgredir el rígido código moral que la sociedad patriarcal establece. Su vida adquiere sentido al lado de su amante. Sus días transcurren amparados por el amor y la pasión que le negaban su matrimonio. La protagonista de "El árbol" también desafía con su actitud las normas de este código civil que concibe el matrimo-

7. Cfr. SIMONE DE BEAUVOIR: ob. cit., pág. 178.

8. Utilizaré como base textual el volumen: *M^a Luisa Bombal. La última niebla. La amortajada*, Barcelona, Seix Barral, 1984. Todas las citas posteriores serán anotadas de esta edición. Los relatos "Mar, cielo y tierra" y "Washington, ciudad de las ardillas" puesto que no aparecen incluidos en este volumen, se citan de las revistas en las que fueron publicados y que reseñamos a continuación:

- "Washington, ciudad de las ardillas", *Sur*, Núm. 106, Sept. 1943, pp. 28-35.

- "Mar, cielo y tierra", *Saber Vivir*, Núm. 1, Buenos Aires, 1940, pp. 34-35.

En lo sucesivo, para referirme a estas obras utilizaré las siguientes siglas unidas al número de página correspondiente:

U.N.= *La última niebla*, L.A.=*La amortajada*, A.=*El árbol*, I.N.=*Las islas nuevas*, H.M.G.=*La historia de M^a Griselda*, T.=*Trenzas*, M.C.T.=*Mar, cielo y tierra* y W.C.A.=*Washington, ciudad de las ardillas*.

nio como un lazo indisoluble y no contempla el divorcio como disolución del vínculo. Abandona a su marido y, posteriormente, en una sala de conciertos, comprenderá que toda su vida se ha caracterizado por una máscara engañosa que ha ocultado su existencia vacía e inauténtica. La caída del simbólico gomero prende luz a su conciencia:

"-Pero, Brígida, ¿por qué te vas? ¿por qué te quedabas? -había preguntado Luis-

Ahora habría sabido contestarle:

- ¡El árbol, el árbol! Han derribado el gomero."(A.56)

Ana M^a adopta también ese mundo de actos fingidos y falsas apariencias para enmascarar una vida matrimonial definida por el desamor y la incomunicación. Soporta con resignación la infidelidad de su marido sólo por sentirse la mujer legítima, por cumplir una normativa social que permitía el adulterio en el hombre pero ella estaba obligada a tolerarlo pues, como anota Beauvoir, "...el adulterio reviste caracteres muy diferentes, según las costumbres y circunstancias. En nuestra civilización, donde sobreviven las tradiciones patriarcales, la infidelidad conyugal es aún más grave en la mujer que en el hombre⁹."

Ana M^a, Brígida, la mujer anónima, Regina y M^a Griselda comparten la tragedia de un matrimonio sin amor. Tras el tupido velo de las convenciones sociales, establecidas por la sociedad patriarcal, surge el drama interno de la incomunicación y la soledad, único tributo ofrecido a la dolorosa realidad femenina.

-El amor ilícito

M^a Luisa Bombal define a la mujer en el amor. La búsqueda se torna infructuosa y adopta perfiles dramáticos tras los cauces que no contempla la legalidad. La sociedad, que ha asignado prerrogativas distintas para ambos sexos, la conduce a un eterno círculo sin posibilidad de salida pues, como perfila Beauvoir, "La civilización patriarcal ha destinado a la mujer a la castidad(...)la mujer está confinada en el matrimonio¹⁰." La fantasía alucinatoria le facilita el único cauce que no podía ser censurado. La narradora anónima sublima su soledad y su falta de amor en un ser ilusorio que se convierte en su amante durante una noche de niebla. Su recuerdo persiste en sus largos años de matrimonio:

"Mi amor por él es tan grande que está por encima del dolor de la ausencia. Me basta saber que existe, que siente y recuerda en algún rincón del mundo."(U.N.20)

El amor que forja en su mente compensa el vacío afectivo que le depara su existencia. Crea un ser capaz de amar como ella misma, plagado de ternura, pasión y cariño. En este sentido, podríamos concluir afirmando que todas las heroínas de Bombal actúan como el ena-

9. SIMONE DE BEAUVOIR: Ob. cit., pág. 334.

10. Ibíd. pág. 120.

morado romántico pues, como postula Rafael Argullol, "...no ama seres reales concretos; ama su propia concepción del amor que él evoca atribuyéndolo a su amante".

El motivo del cabello femenino simboliza en *La última niebla* dos vidas emocionalmente distintas. El cabello suelto y libre de Regina manifiesta el desafío a los rígidos moldes sociales que no permitían el adulterio en la mujer. La protagonista innominada de la novela contempla en el espejo su cabello apresado en los pliegues de una trenza, en la legalidad de un matrimonio sin amor:

"Pienso en la trenza demasiado apretada que corona sin gracia mi cabeza(...)Hubo un tiempo en que los llevé sueltos, casi hasta tocar el hombro."(U.N. 13)

La condena del adulterio femenino en la sociedad patriarcal está patente en la narrativa de la escritora chilena. El amor fuera de los cauces de la legalidad tampoco ofrece a la mujer una relación fructífera y armoniosa. Las inmoladas trenzas de Regina manifiestan el triunfo de las convenciones sociales que destruyen toda posibilidad de felicidad:

"Vislumbro en las manos del amante, enloquecido de terror, dos trenzas que de un tijeretazo han desprendido, empapadas de sangre."(U.N. 42)

La sociedad occidental, perfilada con nitidez en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, destaca ciertos privilegios en este sentido para el género masculino, así, mientras la mujer "...no tiene derecho a actividad sexual fuera del matrimonio(...) el hombre trasciende hacia lo universal como trabajador y ciudadano, antes de la boda y al margen de la vida conyugal puede gustar placeres contingentes¹²." En este punto, resulta significativo anotar la infidelidad del marido de Ana M^a, permisible por la sociedad, y aquel adulterio no consumado en el que se sumerge la amortajada; amparada por la figura de Fernando, el fiel confidente que le dedica su tiempo, la escucha y la comprende. Su presencia le era necesaria como el amante para la mujer anónima, como el gomero para Brígida:

"¿De qué manera se impuso sin embargo en su vida hasta volvérselo un mal necesario? El bien lo sabe: haciéndose su confidente." (L.A.120)

El amor ilícito adopta perfiles nuevos en La amortajada. Ana M^a, antes de casarse con Antonio, mantuvo relaciones amorosas con Ricardo. El abandono del amante y el aborto, fruto de aquellas relaciones ilícitas, marcan el final de una situación censurada por el rígido código moral establecido. La inexperiencia sexual de la mujer soltera, simbolizada por la virginidad, constituye una virtud ensalzada por la sociedad patriarcal. La maternidad sólo es aceptada

11. RAFAEL ARGULLOL: *El héroe y el único. El espíritu trágico del Romanticismo*, Madrid, Taurus, 1982, pág. 282.

12. SIMONE DE BEAUVOIR: Ob. cit., pág. 186.

cuando la pareja está unida por el estrecho vínculo del matrimonio. Simone de Beauvoir anota al respecto: "...la maternidad sólo se respeta en la mujer casada; la madre soltera sigue siendo objeto de escándalo..."¹³

La felicidad se define como un celoso tesoro que las mujeres de Bombal luchan incansablemente por alcanzar. Ana M^a, la mujer anónima y Regina se fijan como personajes trágicos y agónicos en una sociedad que no les permite realizarse tras los cauces del amor ilícito y libre. La fuerza de las convenciones sociales aniquila toda posibilidad de armonía. Muerte, ensoñación y locura constituyen las consecuencias nefastas de esta presión social.

II. REIVINDICACIÓN DE LA NATURALEZA

El marco natural, la nota paisajística se definen como verdaderos protagonistas de esta narrativa. Un estrecho vínculo se establece entre la mujer y la naturaleza. La armonía del paraíso idílico se manifiesta en la belleza ideal de M^a Griselda y su relación armoniosa con el cosmos. Las flores blancas que cultiva Yolanda, la dalia amarilla que adorna el escote del vestido de M^a Griselda, la espesa y larga cabellera femenina, que hunde sus raíces en ese limo inicial donde se gesta la vida, las vincula a la tierra y a su ciclo vital:

"...la cabellera de la mujer arranca desde lo más profundo y misterioso; desde allí donde nace y tiembla la primera burbuja".(T.57)

El mundo artificial del progreso, definido por un culto supremo a la máquina, a la razón totalizadora, constituye un obstáculo para su feminidad. La civilización se enfrenta a la barbarie, la razón a la intuición. Su dolorido yo se dispersa en este cosmos intransigente, incapaz de apreciar su esencia femenina. La soledad y el marco de la naturaleza establecen una posible vía de autoconocimiento y defensa de su ser imaginativo, sensitivo y sensual.

-Mujer-Naturaleza: la infructuosa reafirmación de la esencia femenina

El leit-motiv del cabello largo se dispersa a lo largo de la obra de M^a Luisa Bombal como símbolo de la feminidad, como vínculo que une a la mujer con la fuerza vital de la naturaleza, cuyas raíces se entretajan en ese limo primordial que caracteriza a la madre tierra. Así queda definido en las sugerentes palabras de la autora: "La mujer no es más que una prolongación de la naturaleza, de todo lo cósmico y primordial. Mis personajes femeninos poseen una larga cabellera porque el cabello, como las enredaderas las une a la naturaleza"¹⁴.

El cabello femenino adopta perfiles mágicos, permite a sus heroínas incursionar en un mundo natural plagado de misterios y de sensaciones ocultas que definen su feminidad. Se

13. Ibíd. pág. 180.

14. LUCIA GUERRA-CUNNINGHAM. "Entrevista con la autora", Sept. 1977.

recluyen en la soledad y se internan en los parajes enigmáticos de una naturaleza que manifiesta la prolongación armoniosa de su ser femenino. La tragedia de su existencia enajenada las sitúa entre dos mundos dispares: la realidad que coarta la propia reafirmación de su femineidad y un mundo de evasión efímero que le muestra durante unos instantes ese "Único"¹⁵ tan dramáticamente buscado por los románticos, que la sume en el vacío inconsistente de la "Nada". Sus sueños, sus fantasías, sus esperanzas vanas, trasladadas al mundo real, son aniquiladas por el poder de la razón, por una sociedad incapaz de apreciar los atributos misteriosos y ancestrales que definen a la mujer.

Las heroínas de M^a Luisa Bombal se internan en la espesura de la vegetación. En el marco de la naturaleza encuentran la libertad que les niegan los fríos caserones que albergan una vida llena de hastío, incompreensión y soledad y las condena a vivir sin amor, razón última de su existencia. Allá, entre la floresta, la mujer se encuentra consigo misma. Aquel ser inercial en la vida del hogar adquiere verdadero significado en este ámbito. Simone de Beauvoir puntualiza en este sentido: "Ante el misterio del agua y el impulso de las cimas, la supremacía del macho se abole. Cuando ella camina a través de la naturaleza, cuando sumerge su mano en el río, no vive para otros, sino para sí"¹⁶. M^a Griselda, símbolo de la perfección y la armonía del cosmos, se describe como una diosa, una ninfa de los bosques. La naturaleza le rinde un culto supremo: las luciérnagas se posan en su hombro para guiarla, las palomas acuden en su busca y ella, vestida de amazona, se pierde entre la fronda con una dalia amarilla que sostiene entre sus manos.

La mujer que protagoniza esta narrativa vive y siente con la naturaleza pues, al igual que el hombre en *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, percibe que la tierra "está dentro de él (la) y no sólo próxima"¹⁷. La protagonista de *La última niebla* se interna en el ámbito natural buscando en la soledad la armonía con el cosmos. M^a Griselda estaba tan unida al espacio telúrico que su belleza "...cambiaba imperceptiblemente, según la hora, la luz y el humor, y se renovaba como el follaje de los árboles, como la faz del cielo, como todo lo vivo y natural."(H.M.G.175-176) Ana M^a, desde su lecho de muerte, siente la naturaleza dentro de su ser. Ahora ella es una parte integrante del universo y anhela fundirse con sus elementos. Rodeada por altos cirios, alejada de las preocupaciones cotidianas, percibe el rumor del agua que inunda el marco natural y su pecho amortajado hasta "empapararlo, deshacerlo de languidez y tristeza. "Lejos de las preocupaciones cotidianas, en la soledad de la muerte, Ana M^a "No recuerda haber gozado, haber agotado así, una emoción."(L.A. 97)

15. RAFAEL ARGULLOL lo define con los siguientes términos: "...el Único es, por tanto la conjunción entre individuo y mundo, entre hombre y naturaleza, existente en la atemporal "Edad de Oro" cuando, según el mítico anhelo romántico, el hombre tenía los atributos del dios y del héroe y la naturaleza albergaba, en igualdad de condiciones, libertad, belleza y verdad."(Rafael Argullol: Ob. cit. pág. 61).

16. SIMONE DE BEAUVOIR: Ob. cit. pág. 402.

17. CIRO ALEGRIA: *El mundo es ancho y ajeno*, México, Edición Diana, 1949, pág. 434.

Esta integración de la mujer en la naturaleza podría caracterizarse también, en los términos aplicados por Aínsa, por vías tan simples como el "empaparse". Expresión muy utilizada por los 'pampinos' habitantes del norte de Chile y definida como "...una forma de decir que una realidad ha penetrado en el hombre más allá de los sentidos que la perciben." La prosa de Jorge Isaacs, sobre todo *María, Al filo del agua y La tierra pródiga* de Agustín Yáñez constituyen ejemplos significativos que ilustran este aspecto¹⁸. A ellos podemos unir la fusión cósmica de *La amortajada y La última niebla*, "El árbol", "Las islas nuevas" y "La historia de M^a Griselda". En "El árbol" el habitat telúrico se reduce a un gomero que la protagonista contempla desde la ventana de su cuarto de vestir. Allí permanecía horas y horas amparada por la sombra de aquel árbol enigmático que manifiesta en el relato el vínculo de la mujer con la naturaleza, con los espacios vitales y libres:

"...en el cuarto de vestir, hasta la vista descansaba, se refrescaba. Las cretonas desvaídas, el árbol que desenvolvía sombras como de agua agitada y fría por las paredes..."(A.48-49)

El muñón de ala, aquella protuberancia que emerge del hombro derecho de Yolanda, establece un estrecho vínculo con la naturaleza estraña y primigenia de las islas nuevas:

"En su hombro derecho crece y se descuelga un poco hacia la espalda algo liviano y blando. Un ala. O más bien un comienzo de ala."(I.N.87)

Los ojos de M^a Griselda, las distintas gamas cromáticas de sus pupilas verdes, manifiestan el reflejo de la exuberancia de la naturaleza y del paisaje:

"No había nada más minucioso ni más complicado que una pupila, que la pupila de M^a Griselda.

Un círculo de oro, uno verde claro, otro de un verde turbio."(H.M.G.181)

La mujer tiene acceso al espacio telúrico. La naturaleza establece con ella la comunicación plena que el hombre no ha logrado. Centrado en el progreso y sumido en los moldes de la razón totalizadora, ha destruido la armonía natural encadenándola a un hermoso y engañoso marco. Las protagonistas femeninas de esta narrativa franquean este hábitat natural y su diálogo con el entorno se transforma progresivamente en una armoniosa unión con la naturaleza, pues mujer y tierra emergen del idénticas raíces. Este acercamiento al ámbito natural responde, como confirma Lucía Guerra-Cunningham, "...al impulso instintivo de retornar a los orígenes mismos de la esencia femenina"¹⁹. Las mujeres creadas por Bombal manifiestan esa especie de sexto sentido que las liga a la tierra, a la naturaleza y las hace partícipes de sus miste-

18. Cfr. JOSÉ M^a BARDAVIO, R. BUCKLEY, FERNANDO AINSA y otros. *Teoría de la novela*, Madrid, Sociedad General Española de Librería (S.G.E.L.), 1976, pp. 329-330.

19. LUCÍA GUERRA-CUNNINGHAM: *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina*, Madrid, Playor, Colección Nova Scholar, 1980, pág. 121.

rios, de "su fuerza adivina...premoniciones...goces absurdos...poder magnético."(7.64) La madre tierra comunica sus misterios a la mujer. Sólo ella logra comprender el significado profundo de sus signos premonitorios.

El mensaje que esta narrativa propone podría definirse como el retorno al amor y la armonía de la naturaleza, la búsqueda de la unidad perdida. Edad dorada en la que hombre-universo transcurrían al unísono. Beguín desarrolla ampliamente esta problemática y atribuye al sueño y al inconsciente la posibilidad de alcanzar el estado anterior a la caída original que permitía al ser humano entablar un amoroso y fructífero diálogo con la naturaleza pues el hombre, "Apartado de las impresiones de los sentidos y de la razón, está entonces más próximo a ese estado universal que lo situó primitivamente en relación con la naturaleza"²⁰ Ana M^a, la narradora anónima de *La última niebla*, Yolanda y M^a Griselda alcanzan momentos de plenitud en el ámbito natural. El alma sensitiva y misteriosa de la mujer tiene acceso a la armonía perdida, pero su feminidad permanece enajenada por una sociedad burguesa que aniquila su personalidad imaginativa y espontánea.

-Civilización/Barbarie

El ámbito natural sugiere a Bombal la configuración del paraíso perdido por el mundo moderno, apresado en la artificialidad, la rutina y sumido en los moldes rígidos de la razón científica. "Washington, ciudad de las ardillas" manifiesta con nitidez el conflicto de un mundo regido por la "Gran Máquina". El mundo deshumanizado, enmarcado en la gran urbe, vive de espaldas al ámbito natural. La belleza de la noche, el ritmo de las estaciones, el maravilloso y enigmático misterio de la naturaleza han quedado olvidados. Las ardillas, esos pequeños seres que pululan por los jardines de Washington, constituyen el único vínculo permisible con la madre naturaleza en esta cárcel de asfalto. Sólo ellas pueden gozar "De una breve hora de neblina, de un puntazo de sol, de un soplo de viento(...) y de los aromas pesados que empiezan a alentar las flores cuando va a llover."(W.C.A.33)

Apresado en las laberínticas simetrías de la gran ciudad, en el ritmo de los relojes, en la rutina cotidiana...el hombre ha perdido la relación armoniosa que lo unía al espacio telúrico. Personajes masculinos como Arturo cova en *La vorágine* se equiparan a los de M^a Luisa Bombal en esa lucha con el medio. En "Las islas nuevas" varios hombres exploran la naturaleza enigmática y extraña de cuatro pequeños islotes que han surgido de las profundidades de la tierra. El protagonista masculino, Juan Manuel, se caracteriza como el elemento civilizador que se enfrenta a la barbarie. Se interna en la inmensidad de la naturaleza con el propósito de dominar y destruir este hábitat pero su osadía es castigada y queda derrotado por elementos hostiles que sólo le permiten la huida:

20. A. BEGUIN: *El alma romántica y el sueño*, Buenos Aires, Fondo de cultura Económica, 1954, pág. 112.

"Todo hierve, se agita, tiembla. Los cazadores tratan en vano de mirar, de respirar. Descorazonados y medrosos huyen".(I.N.77)

En su relato "Mar, cielo y tierra" perfila la autora una naturaleza mágica y armónica, vinculada al sentir femenino. Sólo ella puede acceder al conocimiento de esa realidad que le ofrece "...infinidad de secretos pequeños y mágicos."(M.C.T. 34) El armonioso vínculo mujer- naturaleza queda establecido tras esos sueños dispersos, esos goces absurdos que atribuye Bombal a las mujeres de largas trenzas pues ellas poseen, como anota Guerra-Cunningham, "...una connotación intuitiva y mágica que las diferencia del tipo de conocimiento racional y científico predominante en el mundo moderno..."²¹

La escritora chilena plasma con nitidez en sus relatos "La historia de M^a Griselda" y "Las islas nuevas" los dos aspectos distintos y complementarios que Argullol atribuye a la naturaleza que presenta en sus lienzos el pintor romántico: "...una naturaleza saturniana, alejada, inalcanzable, sumamente inmóvil, perdida para siempre para el hombre. "M^a Griselda, diosa de la naturaleza, emerge de un paraíso ideal y manifiesta la armonía perdida hombre-entorno. Su hábitat natural no agrade al intruso que se interna en la espesura del bosque ni al cruel marido que, celoso de su belleza, la tiene prisionera en un fundo del sur. "...una naturaleza jupiterina, como el gran poder destructivo, como el infinito negativo que, con brutal convulsión, se abate sobre el hombre."²² Naturaleza que agobia al hombre y lo obliga a abandonar sus dominios. El paraíso de Griselda se transforma en cárcel vegetal que destruye al intruso en "Las islas nuevas". Ambas representaciones de la naturaleza manifiestan el frustrado diálogo hombre-entorno. El viaje hacia la conquista de un codiciado centro, ese "Único" perdido en la inmensidad vegetal, se ha desvanecido en la "Nada". La belleza del cosmos no es apreciada en su plenitud por este mundo deshumanizado. Tampoco Yolanda, símbolo de una naturaleza primigenia y extraña, ocupa un lugar en los rígidos moldes que la razón trata de imponerle. Ser tan extraordinario y fantástico como aquellas cuatro islas nuevas que habían surgido desde "...quién sabe qué estratificaciones profundas."(I.N.72).

La mujer gaviota, personaje principal de "Las islas nuevas", esboza el conflicto Mundo Natural/Mundo Tecnificado. Surge, como consecuencia, el binomio Razón/Intuición, dos formas diferentes de aproximación a la realidad que se manifiesta en ambos sexos. Juan Manuel, en su afán por dominar el ámbito natural, rechaza lo misterioso y se atiene al conocimiento que le proporciona la razón, el intelecto. Cuando contempla a Yolanda a través de los vidrios de la ventana, prefiere recordarlo como una alucinación pues, aunque su cuerpo desnudo era tal cual lo había imaginado, había algo extraño: "Yolanda está desnuda y de pie en el baño, absorta en la contemplación de su hombro derecho. En su hombro derecho crece y se des-

21. LUCIA GUERRA-CUNNINGHAM: Ob. cit., pág. 144.

22. RAFAEL ARGULLOL: Ob. cit., pág. 228.

cuelga un poco hacia la espalda algo liviano y blando. Un ala."(I.N.87) La huída es la única alternativa viable, la misma actitud adoptada por los exploradores de las islas nuevas ante una naturaleza extraña que los acosa y los intimida. En este relato se pone de manifiesto el fracaso del hombre frente a la naturaleza. Juan Manuel se refugia en la gran urbe, donde todo está controlado y regulado por unos límites precisos, donde cada cosa tiene una explicación lógica. El enigma no ha sido descifrado, pues su existencia se adscribe a otro mundo muy distinto donde la fantasía extiende su poderoso velo y no hay lugar para la explicación científica y racional.

El hombre contemporáneo, como el romántico, ha perdido su reinado antropocéntrico. El paisaje, la naturaleza, se manifiesta ante él en términos de superioridad. Se apodera de él la angustia de aquel que ha sido desposeído de sus privilegios para convertirse en un ser insignificante más que puebla el universo. Su afán de poseer un imperio propio lo guiará desde entonces, transformando la naturaleza en una sociedad capitalista, racionalista y tecnológica. Allí establece su cetro, en un universo regido por las leyes de la razón científica²³.

La obra del hombre en esta narrativa aparece amenazada por los elementos naturales: la hacienda en "Las islas nuevas" se envuelve en un viento amenazador, la espesa niebla disuelve la realidad hasta destruirla. La lluvia y el viento enmarcan el hogar que la narradora anónima de *La última niebla* ha de compartir con su esposo en un matrimonio sin amor:

"El vendaval de la noche anterior había removido las tejas de la vieja casa de campo. Cuando llegamos, la lluvia goteaba en todos los cuartos."(U.N.9)

Amplios caserones enmarcados por cipreses, muerte y destrucción parecen confirmar, como postula Argullol, "...la clara expresión de la derrota del hombre escindido, de la fragilidad de su obra caduca bajo el perpetuo poder del tiempo y de la naturaleza²⁴."

La ansiada y reiteradamente buscada armonía con el mundo natural no puede concluir satisfactoriamente cuando todo se reduce en términos de lucha y violencia. Surge entonces ese estado de infelicidad en el que vive recluido el género humano. El ser caído consume su existencia en un mundo sumido en la artificialidad, la rutina, el cientificismo. Los personajes masculinos de "la historia de M^a Griselda" y "Las islas nuevas", anclados en estas expectativas, se muestran incapaces de comprender la belleza de la naturaleza (M^a Griselda) y los misterios que en ella se envuelven (Yolanda), inaccesibles a la rigidez de sus reglas. El hombre busca en esta narrativa la armoniosa unión con la naturaleza, con la mujer, pues ella es, como la define Michel Carrouges, "...el lugar encantado donde se cumple la viviente alianza del hombre con la naturaleza(...) La mujer es la tierra vuelta sensible y dichosa, y sin ella la tierra es

23. *Ibid.*, pág. 248.

24. *Ibid.* pág. 231.

muda y muerte para el hombre²⁵." Bombal comparte estas ideas y sus mujeres de larga cabellera estrechan ese vínculo con la naturaleza. La armonía no se ha producido. El hombre no tendrá acceso a este paraíso vegetal mientras sus manos sostengan las armas y su cerebro sólo albergue las simetrías rígidas de una razón totalizadora. La mujer, cercana a la naturaleza, podría haber establecido ese vínculo de armonía universal pero todo se ha reducido a un juego de contrarios que definen la civilización frente a la barbarie, la razón frente a la intuición pues el hombre destruye la naturaleza y con ella, las trenzas, símbolo de una feminidad enajenada, son también cortadas de raíz:

"...el bosque hubo de agonizar y morir junto con ella y su cabellera, cuyas raíces eran las mismas."(T.64)

III. MUERTE VERSUS VIDA

Muerte y vida se funden en la compleja trama de la existencia femenina. La infructuosa búsqueda del amor, la rutina y la vanalidad de su vivir cotidiano, dispersa a la mujer en sueños y fantasías que la conducen a una vida vacía e inauténtica. Sólo les resta reclinar su alma cansada en el "hombro hueco de la muerte"(L.A.148) El suicidio se destaca como una vía de acceso hacia la autodestrucción pero significa también, como postula Argullol, "...el único acto a través del cual la voluntad humana se erige en vendedora de su condición natural causada por la naturaleza infeliz."²⁶

La muerte no constituye para Bombal una línea acabada y definida. Es una modalidad de vida que permite establecer estrechos lazos con la existencia terrena pues vida y muerte se funden en una espesa tela de araña, en raíces profundas que se interpenetran y confunden en ese limo inicial donde se gesta el misterioso fluir del universo "Porque todo duerme en la tierra y todo despierta de la tierra"(L.A.161)

-La vida: muerte incoada. Algunas consideraciones sobre el tema del suicidio.

La muerte discurre paralela a la vida de las protagonistas que pueblan este microcosmos literario. Las perspectivas de una vida carente de sentido, vacía y sin expectativas, conducen a la mujer al escabroso y doloroso camino de la autodestrucción. El mundo del sueño y del ensueño le permite distanciarse de una realidad que le depara una muerte en vida. Simone de Beauvoir añade notas certeras cuando define la existencia femenina en los siguientes términos:

25. MICHEL CARROUGES. "Los poderes de la mujer", *Cuadernos del Sud.*, Núm. 292. Citado por Simone de Beauvoir: Ob. cit., pág. 191.

26. RAFAEL ARGULLOL: Ob. cit., pág. 159.

"...una dorada mediocridad, sin ambición ni pasión, días que no llevan a ninguna parte y que recomienzan indefinidamente, y una vida que se desliza dulcemente hacia la muerte sin buscar ninguna clase de razones²⁷."

Los trabajos domésticos, el cuidado de los hijos, la soledad de un matrimonio sin amor, perfilan la monotonía de su vida. Ante estas expectativas, la mujer anónima desea la muerte para poner término a sus dramáticos días:

"De morir, sí, me siento capaz. Es muy posible desear morir porque se ama demasiado la vida."(U.N.18).

La aceptación de una aniquilación total, contemplada en el suicidio, remite al período romántico. Linda Gould Levine en su estudio "M^a Luisa Bombal from a Feminist Perspective" lo define como una alternativa frecuente en el contexto social chileno de los años 30 y 40. En este artículo cita también las significativas palabras de la autora, que reproducimos a continuación:

"Chileans are always committing suicide-men for lack of money, women for want of love. In fact, suicide is not considered a very tragic death. It is much worse to be killed in an automobile accident. Suicide is like dying of appendicitis²⁸."

Las mujeres que presenta Bombal conciben el suicidio como la única vía que les permite huir de una situación conflictiva. Ana M^a, Regina y la mujer anónima albergaron la esperanza de concluir su vida emocionalmente vacía. El suicidio frustrado las devuelve a una existencia vana y desvitalizada. La amortajada nos descubre, en este sentido, su dramática queja:

"¿Es que todos los que han nacido para amar viven así como ella vivió? ¿ahogando minuto a minuto lo más vital dentro de sí?"(L.A.143)

Otras protagonistas femeninas contemplaron la tragedia del suicidio concluyendo su existencia en una muerte efectiva. "La historia de M^a Griselda", relato de amor y de celos, evoca el suicidio de Silvia, esposa de Fred. El sonido estrepitoso de la pólvora contra su sien pone término a su vida, no resignada a perder a su marido, celosa de la belleza de M^a Griselda:

"...se había abocado el caño contra la sien y sin cerrar los ojos, valientemente, como hacen los hombres, había apretado el gatillo."(H.M.G.180)

Las armas de fuego han constituido el objeto destructor y el salmo alivador de una situación límite en la existencia de sus protagonistas. La sobredosis de veronal, barbitúrico emplea-

27. SIMONE DE BEAUVOIR: Ob. cit., pág. 204.

28. Anonymous: "Chile-Escapist", *Time*, April, 14, 1947, pág. 42. Citado por Linda Gould Levine en "M^a Luisa Bombal from a Feminist Perspective", *Revista/Review Interamericana*, Verano de 1974, IV, Núm. 2, pág. 152.

do como sedante e hipnótico, se destaca también como elemento estructurante que posibilita una vía de acceso hacia la muerte. La mujer de Fernando finaliza sus días ingiriendo una dosis elevada de veronal. No explicita Bombal el motivo del suicidio pero tras el monólogo del marido persiste la falta de amor en su matrimonio pues él no tuvo para la esposa "...ni un reproche, ni un recuerdo, ni una flor en su tumba."(L.A.122)

Las heroínas que presenta esta narrativa funden su vida a la muerte en un proceso de autodestrucción lento que delimita su existencia solitaria. Cuando la mujer anónima contempla por vez primera el rostro vacío y sin sentimiento de una muchacha muerta percibe también sus días emocionalmente vacíos. La muerte le sugiere entonces un silencio aterrador:

"Silencio, un gran silencio, un silencio de años, de siglos, un silencio aterrador que empieza a crecer en el cuarto y dentro de mi cabeza."(U.N.12)

El sopor mortífero producido por el veronal y el estruendo de la pólvora evidencian la salida factible de un círculo vicioso que destruye y limita a la mujer. Linda Gould Levine anota el carácter pasivo y resignado de las protagonistas femeninas que presenta Bombal en su narrativa: eligen el sendero de la autodestrucción y pocas veces descargan sus impulsos destructivos en el hombre. Concluye en los siguientes términos:

"...it obvious that all women are condemned to loneliness and frustration in Bombal's fiction, for the lack the inner qualities necessary to forge their own existence apart from the male sex²⁹."

Al perder aquella única razón que alentaba sus días vacíos y monótonos: el logro del amor, su vida carece de sentido. Sólo les resta concluir con una existencia que conlleva en sí misma una muerte lenta y dolorosa.

-El problema de la inmortalidad

Existe en la obra de la escritora chilena un profundo y respetuoso culto a la muerte. Novelas y cuentos plantean la problemática de la existencia fundiendo la muerte a la vida. La muerte en vida de sus heroínas se contraponen a la vida verdadera y auténtica, recuperada por Ana M^a tras romper los lazos que la unían a la existencia terrena. Su corazón amortajado comprende y ama a los seres que compartieron con ella tantos momentos, aquellos que marcaron los distintos derroteros por los que discurrió su vida. Ella "veía, sentía" pues sus ojos habían conservado aquella franja luminosa que le permitía observar la realidad desde su lecho mortuario, desde su propia muerte:

"A la llama de los altos cirios, cuantos la velaban se inclinaron(...) Respetuosamente maravillados se inclinaban, sin saber que ella veía, sentía."(L.A.95)

29. *Ibid.*, pág. 161.

La muerte no constituye para M^a Luisa Bombal un corte brusco y definitivo con la existencia terrena. La amortajada sufre una primera muerte: "la muerte de los vivos". En este lapso temporal su alma se va purificando y preparando para alcanzar la segunda muerte: "la muerte de los muertos". Sally Ortiz Aponte conecta esta liberación terrenal de Ana M^a con ciertas doctrinas de raíz hinduista que delimitan la inmortalidad del alma. El hombre más allá de los límites de la muerte, mantiene una vida espiritual y su alma puede acceder a sucesivas reencarnaciones que lo eximen de sus imperfecciones³⁰. Un viaje agotador prepara a la amortajada para la inmersión final en las profundidades de la tierra. El leit-motiv -"Vamos, vamos"- "¿Adónde?" va marcando las distintas etapas purgativas:

- "Vamos, vamos.

- ¿Adónde?

Alguien, algo la toma de la mano, la obliga a alzarse."(L.A.112)

Aunque admitimos, junto con Sally O. Aponte, la existencia de ciertas raíces espiritistas y ocultistas, a ellas tendríamos que añadir cierto tono religioso que puede rastrearse, tal vez como posible fuente, en las mismas doctrinas de San Agustín sobre la inmortalidad donde están presentes la "primera muerte" y la "segunda muerte", términos que Bombal traslada a su novela. Alberto Caturelli, basándose en los estudios de este religioso, nos introduce en la primera muerte, definida como la "...disolución de la unidad cuerpo-alma". Esta muerte es fuente de vida pues nos acerca a la verdadera existencia del cristiano que "...suspira por la muerte que le ha de dar la vida³¹."

La muerte se define también en la existencia terrena como un acto de vida. Aquellos seres fosilizados se desprenden de sus máscaras al contemplar el cuerpo yacente de Ana M^a y expresan ahora sus sentimientos más íntimos. La amortajada, con palabras llenas de dramatismo y ternura, comprende el alcance y sentido de este acto:

"Ningún gesto mío consiguió jamás provocar lo que mi muerte logra al fin. Ya ves, la muerte es también un acto de vida."(L.A.149)

En "Trenzas" la muerte de la naturaleza y la de la hermana en la ciudad constituyen también un acto de vida. Aquellas enormes lenguas de fuego y humo, que destruyeron árboles y vegetación en una noche de otoño, devolvieron a la amazona impasible el recuerdo de una niñez perdida, su decisión de cortarse el cabello y su promesa de no amar nunca:

30. SALLY ORTIZ APONTE: *La esoteria en la narrativa hispanoamericana*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1977, pág. 185.

31. ALBERTO CATURELLI: "El hombre ante la muerte", *Norte*, Tucumán, junio de 1955, año V, núm. 8, pág. 17.

"Y ella contempla como en un sueño encenderse, ennegrecerse y desmoronarse galería por galería las columnas silvestres de aquella catedral familiar... permitiéndose recordar, pensar y sufrir por primera vez..."(T.62-63)

El tema de la muerte nos introduce en otro punto importante destacado por M^a Luisa Bombal: cierta preocupación trascendental sobre la existencia de Dios. La amortajada evoca, en el marco de la postvida, sucesos y acontecimientos que delimitaron su existencia y se pregunta en esos momentos de tránsito si podrá ver algún día la cara de Dios, ese ser "terrible" al que su hermana Alicia le dedica sus rezos y le ofrece la brutalidad de su marido y la pérdida de su único hijo. Ana M^a recuerda su niñez, su educación religiosa, plagada de ritos y costumbres rutinarias que nunca compartió ni practicó:

"Jamás me conturbó un retiro, ni una prédica. ¡Dios me parecía tan lejano y tan severo! Hablo del Dios que me imponía la religión, porque bien puede existir otro: un Dios más secreto y más comprensivo, el Dios que a menudo me hiciera presentir Zoila."(L.A.115)

Imaginaba un Dios paternal y humano capaz de perdonar las imperfecciones de los hombres y de comunicarles su mensaje, aquel que ella creía percibir a través de "ciertas coincidencias extrañas, ciertas ansiedades sin objeto(...)" y tantas otras pequeñas cosas difíciles de captar y aún más de contar..."(L.A.116) Ese sexto sentido que vincula a las protagonistas de esta narrativa con la naturaleza parece conectarse, en cierta forma, con estas palabras. El ámbito telúrico establece con ellas estrechos lazos, culminando en una fusión plena con el cosmos. La amortajada y, en general, aquellas mujeres de largas trenzas creadas por Bombal tienen acceso a ese "primer estado de comunicación con el universo divino" del que nos habla Béguin en ***El alma romántica y el sueño***. El romántico pretende recuperar aquel paraíso perdido que le proporcionaba una armonía perfecta y un conocimiento de Dios a través de la naturaleza³². La vida de Ana M^a se había centrado en la búsqueda de aquel armonioso paraíso terrenal que ella, de pequeña, lo asociaba a la hacienda en primavera. El padre Carlos, en la cripta familiar, le dedica a la amortajada sus últimas palabras:

"¡El paraíso terrenal, Ana M^a! Tu vida entera no fue sino la búsqueda ansiosa de ese jardín ya irremisiblemente vedado al hombre por el querubín de la espada de fuego."(L.A.156)

Liberada su alma de lo terreno, la amortajada desciende "hacia el suelo otoñal". Retorna a sus primeras raíces, al estado preformal donde se gestan la vida y la muerte, y permanece fundida con el cosmos en una armonía perfecta. Ella continúa sintiendo, gozando y sufriendo con una naturaleza enigmática y extraña cuyos secretos estaban ahora a su alcance. La unidad perdida se ha restablecido, pues la muerte, perfila Béguin, "...es nacimiento a la vida, las aspiraciones más auténticas del individuo tienden a la muerte, porque la muerte es reunión, retorno

32. A. BEGUIN: Ob.Cit., pág. 106.

al Uno³³." M^a Luisa Bombal plantea en *La amortajada* y "Las islas nuevas" el problema de la inmortalidad. Ana M^a manifiesta un profundo dolor en el descenso de esa primera muerte. Su alma se resiste a cortar las profundas raíces que la unían a la vida terrena. Siente temor a caer en el vacío de lo desconocido. No se explicita con nitidez en la novela la senda seguida por la amortajada en esta segunda muerte pues, como la misma Ana M^a nos sugiere, "...puede así, que las muertes no sean todas iguales. Puede que hasta después de la muerte todos sigamos distintos caminos."(L.A.116)

33. Ibíd., pág. 160.



